

EL SOCIASTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN: Proporcional: trimestre, 5 ptas. — Extranjero: trimestre, 10 ptas.

Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TÉLEFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS: Cuarta plana, 30 cént. Línea; tercera plana: Noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1.50. Segunda plana, precios convencionales.

ADVERTENCIA CONVENIENTE

ENTRE BOBOS NO ANDA EL JUEGO

La falta de ocupación tiene unas consecuencias trágicas para los trabajadores y sus familias. Nos falta tiempo y carecemos de tranquilidad de espíritu para hacer literatura. Si de ambas cosas dispusieramos describiríamos las realidades internas del hogar proletario, cuyos componentes están condenados a morir de hambre, porque el cabecilla de familia, útil para el trabajo, no halla donde poder ocupar sus brazos. Y después haríamos algunas consideraciones, para determinar concretamente la responsabilidad de quienes pueden y deben poner remedio. Quién más, quién menos, todos pueden comprender cuál es la situación de esas familias, condenadas a desesperación constante y muerte lenta por la falta de trabajo. Y en esta situación hay muchos miles de trabajadores españoles.

Al objeto que perseguimos no son necesarias las descripciones de esta vida pobre, producto de una sociedad capitalista, de anadura oficialmente cristiana. Hemos puesto atención en la conducta de los gobernantes, y pretendemos decir cuál es, a nuestro entender, esa conducta, para que sea rectificada. Xixi esta rectificación la seriedad que es obligada para los hombres que gobernan y para los obreros que piden trabajo.

Circunscríbámonos a lo que viene sucediendo en Madrid.

Una Comisión de trabajadores, encargada exclusivamente de realizar gestiones para procurar soluciones a la crisis obrera de la localidad, se ha puesto al hablar con el ministro de Fomento, primero, con el alcalde, después. El ministro, Sr. Gaspar, comunicó a la representación obrera que había dado órdenes para que se intensificaran algunas construcciones que de él dependían. Después, y continuación de declararse abogado defensor de las aspiraciones proletarias, manifestó que la situación del proletariado se aliviaría mucho con unos proyectos faltos de aprobación por las Cortes para ser ejecutados. Y concluyó el ministro invitando a los proletarios a que le visitaran frecuentemente. Además hubo otra invitación a los trabajadores, que tendía a estimular la exteriorización pública de la situación angustiosa, sin duda para inclinar el ánimo de las Cortes a la pronta aprobación de los proyectos pendientes de resolución definitiva.

Ayer decía el ministro de la Gobernación a los periodistas que no tenía el Gobierno más remedio que sacar adelante los proyectos que el país interesan para poder hacer frente a las críticas circunstancias del presente. Hizo una descripción poco intensa de la situación, y concluyó rogando que los periódicos lleven a los obreros la sensación de que los gobernantes están decididos a proporcionarles trabajo tan pronto desaparezcan las pequeñas dificultades que se han presentado.

Y el alcalde puso todas las resistencias posibles a la demanda de los trabajadores para inducirlos a apoyar el empréstito municipal de conversión de deudas y de 146 millones y a retirar el escrito de agravios que la Casa del Pueblo presentó. Del empréstito y del escrito de agravios algo diremos antes de concluir. Ahora vamos a recoger en conjunto y a comentar la posición en que se han colocado ministros y alcalde.

A término secundario han relegado la cuestión principal y ésta pretenden encuadrarla de modo que se transforme en fuerza al servicio de sus conveniencias políticas, que no dejan de ser también utilidades materiales. Y esto no es serio, y aun es algo que tiene más gravedad y más justa calificación, cuando se tiene en cuenta la representación de muchos miles de familias que no pueden vivir en la situación presente del pueblo español.

Corresponde a gobernantes serios, honradamente responsables de la función que les ha sido encomendada, fijar su atención en lo principal, guardando una honesta consideración a las representaciones obreras que reclaman. Imponiéndose esta conducta como norma, los hombres de gobierno no deberían poner su voluntad, en el propósito irrealizable y mezquino de aprovechar un estado angustioso de los obreros para transformarlos en fuerza al servicio de los pleitos políticos que el Gobierno debe resolver en las Cortes, con sus propias fuerzas, aumentadas con el poder moral que les dota la demostración de que sus proyectos son presentados para servir los intereses generales del país.

Lo otro, pretender aprovecharse del proletariado que sufre, no es honrado, aie-

revista España también. Los periódicos de Prensa Gráfica, también. Nuevo Mundo, entre otras cosas, dice lo que sigue:

“A muchas gentes entendidas en Derecho, en administración o en negocios, les ha parecido mal la solución que se ha dado al problema de la carestía del papel; a otros se les antoja innecesaria o excesiva; cuáles, creen que fué torpe y abusivo el procedimiento administrativo empleado, en lugar de haber llevado la cuestión francamente a las Cortes; quienes, opinan que, auxiliados los diarios, es notoria injusticia la preterición de los semanarios y revistas. Nosotros decimos que todos estos ciudadanos tienen un legítimo derecho a pensar así, sin que sean presos, ni envidiosos ni odiadores de nuestra labor de periodistas. Es más: muchos de estos adversarios de la solución del anticipo reintegrable — o sin reintegro, como la preconiza D. Leopoldo Romeo — fueron partidarios de ella, si se hubiera aplicado después de que los diarios hubiesen hecho esfuerzos de economía, llegando en supresión de páginas y reducciones de tamaño a cuanto fuera posible, como están haciendo los periódicos de las demás naciones neutrales.”

Cumplimos lo ofrecido. El alcalde de Madrid ha seguido el mal camino que tomaron los ministros. En vez de atender a los trabajadores ha pretendido aprovecharse de ellos. Y consecuente con este indelicado propósito, les ha advertido que nada puede hacer, porque carece el Ayuntamiento de recursos y que faltan medios económicos porque la realización del empréstito que le iba a proporcionar dinero para dar trabajo estaba detenida por un recurso que, en representación de los obreros, presentó la Casa del Pueblo. Esto quiere decir que la Casa del Pueblo ha dificultado la solución de la crisis de trabajo, y que los obreros deben obligar a la Casa del Pueblo a retirar el recurso y a apoyar al alcalde, que ha propuesto el empréstito.

Adoptar esa postura es burlarse de los trabajadores, y además ofenderles, ya que sólo a babecas se puede hablar como lo hizo D. Martín Rosales. Y, creámonos el alcalde, no están ni los tiempos ni la situación para burlas, ni para insultos.

En su escrito de agravios, los obreros de la Casa del Pueblo expusieron buen número de razones para demostrar que el empréstito era un negocio que se intentaba realizar a costa de los intereses del vecindario madrileño, y en beneficio de los reducidos vecinos con dinero que constantemente trafican con el crédito y los recursos del Municipio. Y para probar la importancia del negocio resumieron de este modo los cálculos de la operación:

• La liquidación del empréstito en proyecto exigía un desembolso de... 398.753.200 Y la liquidación de las deudas en circulación, consolidadas y sin consolidar... 156.861.000 Diferencia de lo que habrá de pagarse de más si se hace el empréstito... 241.892.200

¿Qué percibirá el Municipio a cambio de ese mayor desembolso de más de 241 millones?

Si se confirmaran los cálculos del autor del proyecto, el Municipio percibiría 147 millones de pesetas escasas!

Y tan escasos! Como que lo más probable es que no percibiera millón alguno para obras. Y lo más seguro también que, si alguna obra se ejecutaba, fuera para coninuar sirviendo los intereses de los sierenes favorecidos.

Y para conseguir esta explotación del vecindario madrileño se quiere utilizar a los trabajadores, aprovechando la situación angustiosa que están atravesando.

Allí cada cual con el concepto que tiene de la honradez. A nosotros, a los trabajadores, a quienes el alcalde pretendió engañar, eso no nos parece honrado.

EL NEGOCIO DEL PAPEL

La Comisión del Congreso ha dado dictamen sobre la proposición de ley estableciendo un impuesto de cinco céntimos por kilogramo de papel destinado a confección y tira de determinados periódicos.

Ha emitido también informe favorable sobre ese dictamen la Comisión de Presupuestos.

Acerca de este hecho, se nos ocurre una duda: ¿Es parlamentario que en un asunto, sobre el cual ha adoptado acuerdo la Cámara, se rectifique en la misma legislatura? No hay nada en contrario de esta práctica viciosa?

Mientras se nos contesta, vamonos a reproducir algo de lo que dice, en apoyo de nuestra actitud, Nuevo Mundo. Se está jugando con un equívoco. Es Socialista no está solo, como quieren hacer creer. Periódicos financieros calificados coinciden con nuestro punto de vista. La notable

Y eso del voto de pobreza, nos pregunta un compañero. No lo tome usted en cuenta. Eso no es un voto: es un embuchado,

DE LA CIUDAD

UNA VISIÓN DE POE

Los habitantes de la gran ciudad estaban divididos en dos grupos: los que tenían ganas de divertirse y los que tenían ganas de comer.

Los individuos pertenecientes al primero de estos grupos se habían puesto de acuerdo para divertirse en grande. Altruistas, pensaban divertirse ellos y divertir con su buen humor a los individuos del otro grupo.

Los de este segundo grupo, bosteando de hambre, se habían puesto de acuerdo también.

Circulaban, taciturnos, en grandes masas, por las calles de la brillante ciudad, los que tenían ganas de comer, gritando: «Queremos trabajo! Queremos pan! Y mientras la fuerza pública los aportrean para que fussen a ocultarse y morir en sus frías guardas, los que tenían ganas de divertirse mirabanlos estupefactos, diciendo para sí: «Qué bárbaros! Estando tan próxi...» y el Carnaval! Serán capaces de no acudir a ver cómo nos divertimos.»

Llegó el primer día de Carnaval. Los que querían divertirse habían empezado sus goces la víspera, por la noche, en amplios locales, muy iluminados, donde bailaron mucho y de donde fueron sacados borrachos.

Los que tenían hambre y dormían en los rincones de las calles habían visto enormes filas de automóviles, de coches de lujo, de coches de alquiler, que iban transportando desde los salones a sus domicilios a todos aquellos que pasaron la noche divirtiéndose en los báiles, entre manjares succulentos, bebidas alcohólicas y contactos sexuales.

El desfile de las máscaras fue deslumbrador. Una enorme alegría circulaba por el paseo central.

Los que tenían gana de divertirse habían hallado en los sucesos de actualidad motivos para lucir sus ingenios. Una carroza representaba a un majestuoso león tumulado a la barbita: un gallo, un oso, un perro muy chato, una loba, dos agujas de doble cabeza complacíanse en morderse con picotazos, mordiscos y arañazos; y, según un cartel, el león rugía: «Si me levanto». Y era una risa pensar que aquel felino era de cartón.

Alusiones políticas habían muchas, y casi todas provocaban explosiones de carcajadas en la muchedumbre. Era difícil hacer una justa distribución de premios.

Los hombres del Gobierno, los administradores de la ciudad, los más elevados burócratas de la nación, estaban instalados en las tribunas o paseaban en fastuosos carros. Charlaban entre sí a gritos, excitados, contentos de ver cómo se divirtían sus gobernados y administrados.

Convinianse unos a otros de que no existían problemas graves; y aquellos que se obcecaban en afirmar que sí existían esos problemas, hacíanlo para asentir una teoría optimista: «Nuestro pueblo pertenece a una raza fuerte: cuando las cinco partes del mundo están en bancarrota, él vive alegre y confiado en su propia capacidad, seguro de salir salvado de la crisis universal. Y hoy, un día del año, dice: «Voy a divertirme».

Papelillos multicolores, chorros de aromáticas esencias cruzaban el aire; silbidos, trompetazos, canciones, alardos de placer ensordecían a todos.

Era una borriquera de alegría.

Los que tenían ganas de comer no se habían divertido la víspera. En vez de acudir a los báiles habían preferido acostarse sobre montones de trapos y paja, asombrados de tener todavía un techo.

Con blasfemias habían apagado las demandas de pan que sus pequeñuelos les dirigieron al verles volver, de noche, cubiertos de barro y con los rostros pálidos y desencajados.

Anduvieron por la ciudad errantes, en masa, como un enorme rebaño sin voluntad y sin pastor. Cuando los empujaban para arrojarlos de un lugar, trataban un poco para reunirse en otro, bajo la lluvia, azotados por el viento frío, olvidados de las horas en que otras veces tenían costumbre de comer.

Así había transcurrido la víspera del Carnaval. Nurca les habían hecho eso; pero solían darles buenas esperanzas. Aquel día no: estaban todo el mundo harto preocupado en la organización de las diversiones del día siguiente.

Y cuando la noche disolvió el rebaño, cada individuo decía para sí, pero de modo que lo sentía el vecino: «Otro día sin comer; otro día sin llevar pan a casa; y mañana es día de diversiones.»

LA UNICA GARANTIA DE PAZ

Quienquiera que sea la forma como las burguesías beligerantes acaben esta horrenda matanza a que estamos asistiendo, es imposible que la terminen mediane una paz que avale a los pueblos nuevas guerras en lo porvenir.

La burguesía lleva en sus entrañas el germen de la guerra. La provoca hasta contra su voluntad; es su propia acción de clase la que le hace acumular los combustibles y los explosivos que producen estos trágicos incendios, que están devorando la flor de la juventud y de la inteligencia en Europa. Para garantizar la paz al mundo, la burguesía tendría que destruirse a sí misma.

Y la Historia enseña que jamás se dió el caso de que una clase dominante se eliminara voluntariamente de la vida social. La burguesía no se suicidará.

La Internacional socialista, la que despertó la conciencia del proletariado al grito de «Trabajadores de todos los países, uníos!», la que sentó como principio ineluctable de la libertad de los oprimidos el de que «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», la Internacional del Manifesto del 48 es la única que puede ofrecer a la Humanidad garantías firmes, eficaces de paz permanente entre los pueblos.

Por ello, los socialistas estamos obligados a supeditar todo, absolutamente todo, al deber de reconstruir la Internacional. Y este deber es más apremiante, más inexcusable, en los socialistas de los países neutrales, que por no haber tocado en la contienda estamos en mejores condiciones que los de los países beligerantes para restablecer los lazos de fraternidad entre los proletarios, que, inducidos y engañados por sus respectivas burguesías nacionales, ahora se desmoronan mutuamente en los campos de batalla, escribiendo páginas de dolor, de las que quizá hoy se enorgullecen como patriotas, pero de las que luego se han de avergonzar como hombría.

Mariano GARCÍA CORTÉS

(Escrito para el diario socialista *EL PAÍS NUEVO SISTEMA* (Nuestra Palabra).

